bal. Abarca desde la actividad del cristiano en el ámbito íntimo de su familia, hasta sus quehaceres profesionales y civiles, incluso los más sencillos y ordinarios. A este respecto resulta sugestiva la estrofa de un himno tomado del Oficio divino de san Josemaría Escrivá: "(haznos) sal que preserve de la corrupción, luz que ilumine los corazones de los hombres, fermento vivo que lleva el Pan vivo a todos los quehaceres" (himno *Ipse magister* del oficio de lectura, cuarta estrofa sáfica: *… Sal, quod præservet a corruptione, lumen, humana pectora collustrans, vivum fermentum, ferens Panem Vivum omni labori*). Las últimas palabras presentan un marcado acento teológico: cada uno de los bautizados es constituido "fermento vivo que lleva el Pan vivo a todos los quehaceres". Y todo el himno procede glosando, con lenguaje lírico que canta la entraña sacerdotal de la vocación cristiana. Remite, en definitiva, al modo eucarístico, y, por tanto, litúrgico de realizar la misión que san Josemaría predicó incansablemente: "poner a Cristo en la cumbre de todas las actividades de los hombres" (F, 685).

Voces relacionadas: Iglesia; Liturgia de las horas; Liturgia y vida espiritual; Sacramentos: Exposición de conjunto.

Bibliografía: CECH[4], *passim*; "Ecos de la prensa", *Nuestro Tiempo*, 162 (1967), p. 720; Louis Bouyer, "«Le mystère du culte» de Dom Casel", *La Maison Dieu*, 80 (1964), pp. 241-243; Ramón Herrando, *Los años de seminario de San Josemaría en Zaragoza (1920-1925). El Seminario de San Francisco de Paula*, Madrid, Rialp, 2002; Álvaro del Portillo, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1993; Guillermo Rosas, "El misterio de Cristo en el año de la Iglesia. El año litúrgico en O. Casel", *Anales de la Facultad de Teología*, 47, 2 (1996), pp. 7-194.

Félix María AROCENA

LITURGIA DE LAS HORAS

"Tu oración debe ser litúrgica. –Ojalá te aficiones a recitar los salmos, y las oraciones del misal, en lugar de oraciones privadas o particulares" (C, 86). Este texto, de carácter programático, responde a la personal experiencia de san Josemaría Escrivá de Balaguer, nacida de la meditación asidua de las fórmulas del Misal y de las oraciones de la Liturgia de las horas. No es de extrañar por eso que en los años treinta escribiera: "ya no anotaré ningún salmo, porque habría de anotarlos todos, ya que en todos no hay más que maravillas, que el alma ve cuando Dios es servido" (*Apuntes íntimos*, n. 681, 3-IV-1932, Domingo de Ramos).

Este modo de rezar originado en la oración de la Iglesia se desarrollaba tanto en la quietud de una iglesia u oratorio como en el desempeño de sus tareas ordinarias "en medio de la calle". Así, en una carta escrita en 1934, comentando un viaje en tren, y dirigida a los miembros de la Obra, afirmaba: "esta mañana he rezado el Breviario con más solemnidad que en el coro de una Catedral: invité a cantar, conmigo, las alabanzas del Señor a todos los custodios que venían en mi departamento" (AGP, serie A.3.4, 253-2, 340917-2). Este deseo de san Josemaría estaba muy vivo en su alma, como demuestran sus palabras, sin duda autobiográficas, del punto 747 de *Forja*: "Así deseaba dedicarse a la oración un sacerdote, mientras recitaba el Oficio divino: «seguiré la norma de decir, al comenzar: «quiero rezar como rezan los santos», y luego invitaré a mi Ángel Custodio a cantar, conmigo, las alabanzas al Señor». Prueba este camino para tu oración vocal, y para fomentar la presencia de Dios en tu trabajo" (F, 747). Su oración del Oficio divino, además de ser rezada con amor de Dios y acompañada de otras voces, se extendía a los diversos momentos del día: era alimento para su vida contemplativa, en medio de los quehaceres cotidianos.

Estos textos, y otros paralelos, ponen de manifiesto una característica muy ecle-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sial de la vida interior de san Josemaría: la liturgia como alimento primero y fundamental de la piedad de su alma, según cuanto había expresado a comienzos del siglo XX san Pío X. Un recuerdo de Mons. Álvaro del Portillo nos deja un retrato muy vivo de la centralidad de la Liturgia de las horas en la jornada de san Josemaría: "a este propósito me acuerdo de lo que sucedió hacia 1942 o 1943. Nuestro Fundador estaba enfermo y, aunque tenía una fiebre muy alta, quería recitar el oficio divino. Le dije que en aquellas condiciones no tenía obligación de hacerlo, pero me replicó: «Mira, tú no puedes decir esto porque todavía no eres sacerdote, y yo no quiero obrar sin un consejo autorizado. Por lo tanto, hazme el favor de llamar por teléfono a don José María Lahiguera, que es mi confesor; expón la situación, y haré lo que él mande» (…). Años después, a causa de la diabetes, perdió mucha vista, tanto que no podía casi ni leer: la diplopía le hacía ver las letras dobles y desdibujadas. Entonces nos pidió a don Javier Echevarría y a mí que rezáramos en voz alta el Oficio divino, para poder unirse a nuestra oración" (cfr. Del Portillo, 1993, pp. 156-157).

Consciente del inmenso valor que la Liturgia de las horas posee para la vida de piedad de los fieles, a finales de los años treinta pensó escribir un "devocionario litúrgico" que, entre otros apartados, contara con una selección de salmos y un esquema de las horas de Laudes y Vísperas. Este libro, en sus primeras notas, se denominaba *Adición al Misal*, y después *Devociones Litúrgicas* o *Devocionario Litúrgico* (cfr. CECH § 5. 2). A comienzos del año 1939, san Josemaría se preparó para pasar una semana en Vitoria, trabajando con las excelentes fuentes litúrgicas de la Biblioteca del Seminario de dicha ciudad. Por el testimonio de algunas cartas sabemos que su intención era que el libro fuese publicado por las mismas fechas que *Camino*: "ayer me dijo [san Josemaría] que va a encargar la copia de las secciones que interesen para el segundo libro, Devocionario Litúrgico, y previo comentario suyo saldrá al mismo tiempo que el primero" (Carta de Francisco Botella a Pedro Casciaro, Burgos, 24-I-1939: CECH, p. 64).

El proyecto de devocionario estaba prácticamente concluido cuando a finales de 1940, fue dejado ante necesidades más imperiosas del momento. No obstante, en torno a 1943, retomó dichos materiales, como sabemos por algunos testigos: "en abril de 1944 [san Josemaría] nos habló de otra posible publicación, que podría titularse *Devociones Litúrgicas*, un libro breve que recogería salmos del Breviario, para ayudar a hacer oración sobre textos litúrgicos; apuntaba la posibilidad de que pudiera estar listo para el año siguiente" (Ponz Piedrafita, 2000, p. 108).

Al final, dicho libro nunca se publicaría, aunque en el Archivo General de la Prelatura, en Roma, se conserva un *dossier* con los materiales recogidos, en los que se advierte que la tarea fue interrumpida en un estado muy avanzado. Dicho *dossier* contiene una introducción manuscrita del Autor, bastante extensa y prácticamente finalizada, y materiales que muestran cómo se pretendía ofrecer, bilingües, el ordinario de la Misa, una selección de oraciones del Misal, el esquema de Laudes y Vísperas, y un conjunto de salmos y de devociones e himnos eucarísticos. En su edición crítica de *Camino*, Pedro Rodríguez apunta, como una posible causa de su no publicación, el interés de san Josemaría por dejar bien claro que el Opus Dei no tiene liturgia propia, sino sencillamente la de la Iglesia (cfr. CECH § 5. 2).

Voces relacionadas: Eucaristía; Liturgia: Visión general; Liturgia y vida espiritual; Sacramentos: Exposición de conjunto.

Bibliografía: Francisco Ponz Piedrafita, *Mi encuentro con el Fundador del Opus Dei. Madrid 1939-1944*, Pamplona, EUNSA, 2000; Álvaro del Portillo, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1993.

José Luis GUTIÉRREZ

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.